

## MISTRAL Y MELFI EN LA PATAGONIA\*

### *MISTRAL AND MELFI IN THE PATAGONIA*

Magda Sepúlveda Eriz  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
msepulvu@uc.cl

#### RESUMEN

La poeta Gabriela Mistral y el ensayista Domingo Melfi escribieron sobre la compleja situación cultural de la Patagonia en los inicios del siglo XX. El tríptico “Paisajes de la Patagonia” incluido en *Desolación* (1922) de Gabriela Mistral es una polémica oculta contra la política migratoria del Estado chileno que promovió y facilitó el incendio de la flora y los bosques nativos, así como la marginación de las etnias originarias, con el propósito de impulsar la explotación del ganado lanar llevada a cabo por migrantes europeos. Mistral vincula la desolación del espacio con un alojamiento vulnerable de la condición humana y con la adquisición de la violencia para su voz. La posición de la poeta recibe una observación en el libro de viaje “El hombre y la soledad en las tierras magallánicas” (1940) de Domingo Melfi, quien si bien comparte con Mistral la apreciación sobre la circunstancia abominable en que se mantiene a los indígenas, esboza un contraargumento respecto de las características que el chileno popular posee para producir capital y fomentar el desarrollo en la zona patagónica.

PALABRAS CLAVE: Gabriela Mistral, *Desolación*, Domingo Melfi, Patagonia.

#### ABSTRACT

The poetess Gabriela Mistral and the essay writer Domingo Melfi write about the complex cultural situation in the Patagonia in the early XX century. The triptic “Paisajes de la Patagonia” included in *Desolación* (1922) by Gabriela Mistral is a hidden controversy against the migratory policies of the Chilean State which promoted and facilitated the burning of the local flora and native forests, and the exclusion of ethnic minorities to encourage the exploitation of cattle for their wool carried out by European migrants. Mistral

---

\* Este artículo pertenece al proyecto Fondecyt 1110403, “Imbunches y majamama: Formas negativas de la subjetividad en el ensayo chileno” cuyo investigador responsable es Roberto Hozven y quien suscribe, la coinvestigadora.

relates spatial emptiness to a vulnerable nature of the human condition and the acquisition of violence for its voice. The poet's stance receives an observation in the travel log "El Hombre y la soledad en las tierras magallánicas" (1940) by Domingo Melfi, who despite sharing Mistral's stance on the dreadful circumstances in which native people are kept, delineates a counterargument concerning the characteristics the ordinary Chilean has to produce wealth and encourage the development of the Patagonia.

*KEY WORDS:* Gabriela Mistral, *Desolación*, Domingo Melfi, Patagonia.

*Recibido:* 10/12/2010    *Aceptado:* 15/5/2011

Gabriela Mistral vivió en Punta Arenas de 1918 a 1920. Durante su permanencia en esta zona de la Patagonia chilena terminó su libro *Desolación* (1922, primera edición norteamericana), texto donde la estadía en la ciudad queda representada en el tríptico "Paisajes de la Patagonia", integrado por tres poemas: "Desolación", que da origen al título del libro, "Árbol muerto" y "Tres árboles". La palabra "paisajes" con que Mistral designa a este tríptico alude justamente al concepto de 'paisaje' como una creación histórica del ser humano mucho más que como un espacio natural<sup>1</sup>. Ahora, para Mistral, esa huella de la cultura en el medio natural solo puede ser representada por un efecto: 'desolación'. Y en razón de ese paisaje, ella resuelve detener la progenie y otorgarle un carácter blasfemo<sup>2</sup> a su voz.

Comencemos por el título del poema "Desolación"; este sustantivo refiere a la acción y al efecto de 'desolar'. A su vez, el verbo 'desolar' significa 'asolar', 'destruir' (RAE 2010). ¿Qué es lo destruido en este paisaje? Mistral dice en el poema: "miro el llano extasiado y recojo su duelo" (*Desolación* 156). La pampa chilena es, para la fecha de su estadía, una zona que da muestras de la erosión y el deterioro producido por el ganado lanar<sup>3</sup>. Pero Mistral alude no sólo la devastación del paisaje natural, sino

---

<sup>1</sup> El historiador Braudel considera que los ciclos de larga duración están definidos por el espacio geográfico y las estructuras culturales que con él se forman, de manera tal que una alteración en estos aspectos marca otro periodo histórico. "El hombre es prisionero, desde hace siglos, de los climas, de las vegetaciones, de las poblaciones animales, de las culturas, de un equilibrio lentamente construido del que no puede apartarse sin correr el riesgo de volver a poner todo en tela de juicio" (Braudel 71). Infiero entonces que Punta Arenas cambió de ciclo cuando se transformó de un territorio selvático y habitado por una pluralidad de etnias aborígenes a un espacio devastado y de fuerte impacto migratorio, principalmente de europeos.

<sup>2</sup> La caracterización de blasfemia para su voz está en "Árbol muerto": "su atroz blasfemia y su visión amarga" (*Desolación* 157).

<sup>3</sup> De acuerdo al Instituto nacional de potencia alimentaria y forestal de Chile: "Junto con habilitar campos, se generaron procesos profundos de erosión, que hacen que hoy sea este uno de los problemas ambientales más críticos de la zona" (www.inia.cl, 2010).

también a la destrucción humana, especialmente la sufrida por los sectores obreros y sus familias. El poema “Piececitos”, escrito en Punta Arenas<sup>4</sup> e integrado a *Ternura* (Madrid, 1945), hace referencia justamente a la condición desmejorada de los niños pobres y a la inclemencia de los sectores pudientes:

¡Piececitos heridos  
por los guijarros todos,  
ultrajados de nieves  
y lodos!

El hombre ciego ignora  
que por donde pasáis,  
una flor de luz viva  
dejáis (*Ternura* 133)

En 1919, el mismo año del manuscrito del poema “Piececitos”, las alzas de los productos esenciales en Punta Arenas era tan grande que “el 30 de diciembre, se efectuó un comicio en la Plaza de Armas, organizado por la Federación obrera, solicitando la jornada de ocho horas diarias de trabajo y para protestar por las alzas desmedidas de los precios de los artículos de consumo. (R)esultaron heridas a bala y sable más de treinta personas.” (Vega 88). Las condiciones de desamparo económico y cultural representadas en “Piececitos” son las que esperaba cambiar la Federación obrera de Magallanes. Mistral se embarcó de regreso el 5 de abril de 1920, por tanto conocía la cara pobre que generaba el oro blanco. Tanto la conocía que uno de los versos de “Piececitos” dice: “El hombre ciego ignora” (133), connotando con ello la posición del estanciero y de otros acomodados sin labor social.

Gabriela Mistral tenía una misión en Punta Arenas: ella fue enviada a una de las ciudades más australes de Chile con una tarea específica, “la chilenezación de un territorio donde el extranjero superabundaba” (Mistral: 1948). El encargo se lo había hecho el Ministro de Justicia e Instrucción Pública del gobierno de Juan Luis Sanfuentes, a saber Pedro Aguirre Cerda y bajo ese propósito había recibido el cargo de directora del Liceo de Niñas Sara Brown. Esta tarea tiene su continuidad en 1939, cuando el

---

<sup>4</sup> En el manuscrito “Piececitos” aparece fechado en Punta Arenas, 1919 ([www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)). Scarpa agrega además que hay un primer esbozo del poema en 1914, pero cuya diferencia es sustancial en relación con “Piececitos” de 1919 publicado en la revista *Mireya* que Mistral crea en Punta Arenas, “la primitiva la componían tres estrofas y la final, seis. (La) tercera y cuarta estrofa son nuevas” (Scarpa 249). En el poema citado arriba reproducimos la estrofa II y III.

ensayista Domingo Melfi es invitado por el entonces presidente Pedro Aguirre Cerda a integrar una comitiva que viajará por la Patagonia con el propósito de hacer una descripción del estado de la zona. Melfi publicará parte del relato de viaje en el diario *La Nación* y posteriormente, todo en el libro *El hombre y la soledad en las tierras magallánicas* (Ediciones Atenea, 1940). El texto de Melfi corresponde plenamente a lo que Sofía Carrizo ha denominado relato de viajes, esto es un texto que se articula sobre el recorrido de un itinerario donde los núcleos son la descripción de lugares, situaciones, personajes y otros elementos de conjunción documental que confluyen para “diseñar una imagen de la cultura visitada, tratando de aportar características que puedan explicarla” (Carrizo 12). La imagen que presenta Melfi hará una observación a la creada por Mistral.

El encargo de “chilenizar” que recibe Mistral tiene dos líneas de acción: por un lado otorgarle a los migrantes que llegaban una integración al imaginario nacional a través de la educación y por otro lado hacer participar a los naturales de la zona en la idea de nación del Estado. La crítica Fiol caracteriza esto como el proyecto racista del Estado chileno, que consistía en “blanquear la raza chilena”, esto es, “asimilar o aniquilar poblaciones populares indígenas de la provincia, promover la inmigración del norte de Europa”<sup>5</sup> (www.scielo.com.br). En Punta Arenas, Mistral choca con la tarea asignada. Para explicar la disidencia con la misión, volvamos al poema “Desolación” donde ella, al ver desembarcar inmigrantes dice:

Los barcos cuyas velas blanquean en el puerto  
vienen de tierras donde no están los que son míos;  
sus hombres de ojos claros no conocen mis ríos  
y traen frutos pálidos, sin la luz de mis huertos (*Desolación* 155)

Este “blanquear de las velas” puede leerse en una doble vertiente, una referencia directa a los veleros que llegaban y también en alusión al proyecto de traer ‘blancos’ a Punta Arenas; de hecho en el poema se destacan los ojos claros de los inmigrantes. La voz desconfía de los aportes de estos, caracterizándolos de ‘frutos pálidos’. Este recelo está vinculado al privilegio de las etnias blancas por sobre los “míos” nombrados en el texto y no considerados como valor al momento de formular la identidad nacional en 1920<sup>6</sup>. De esta forma, en el poema “Desolación” hay un manifiesto de disidencia frente a la política de apertura a la inmigración desarrollada por el gobierno chileno.

---

<sup>5</sup> Presento la cita en su idioma original: “asimilar ou aniquilar populacoes indígenas na provincia, promover a imigração do norte da Europa para branquear a raça no Chile” (www.scielo.com.br, 2010)

<sup>6</sup> El historiador Mateo Martinic ha investigado sobre la concesión de terrenos para inmigrantes en la zona magallánica. En su libro *Historia del Estrecho de Magallanes*, Marti-

Melfi está a favor de cierto tipo de inmigración. Él discrepa de los blancos cazadores y mineros que no hacen colonia en Punta Arenas, sino que, una vez que han fabricado su fortuna mediante engaños y matanzas de indígenas, se llevan las ganancias fuera del país. Estos son los abusadores:

El blanco astuto disputó también al alacalufe, en los mismos sitios en que las nutrias tenían sus escondrijos, el derecho a ser ellos los primeros en aprovechar las pieles. Muchas veces las balas de los Winchester perforaron el pecho de los infelices indios, cuyos cuerpos eran luego arrojados al fondo de los canales o bien, abandonados allí entre los arbustos para que fueran pasto de las aves carniceras. Nadie descubriría jamás esos restos humanos, que por lo demás no pertenecían a hombres de raza blanca. Para justificar estas depredaciones sanguinarias, se dijo que los alacalufes eran antropófagos y que en donde encontraban a un blanco lo atacaban (Melfi 74).

Melfi describe estos migrantes como asesinos y mentirosos, opuestos completamente a los pioneros, que hicieron su fortuna sin engaños. El ensayista posiciona a los pioneros como los que desertaron de buques mercantes, fueron capaces de ejercer menesteres humildes, como cocineros, herreros o carpinteros y con la política de capital moderno llegaron a montar un bar, un hotel o una empresa proveedora de pieles. Estos son los colonos:

“Pero el desertor, hombre precavido, no bebió ni jugó como los nativos. Guardó sus pesos y en cuanto pudo compró una pequeña casa comercial. Estaba allí la base de su fortuna, el comienzo de la lucha sin cuartel de la cual sólo beneficios extraería. La piel curtida de su rostro y la mirada acerada de sus pupilas azules, decían bien a las claras cuán firme era su voluntad de triunfo. Fue suya la primera de las casas comerciales que en Punta Arenas se dedicaron al negocio de las pieles a gran escala. Este desertor de una goleta y cazador de lobos, se convirtió andando el tiempo en proveedor” (Melfi 83).

Melfi defiende a estos extranjeros, a los cuales está ligado proyectivamente, ya que él es hijo de una familia de migrantes italianos a Chile. Su argumento se basa

---

nic indica que en 1873 fue formada la primera colonia agrícola, “Presidente Errazúriz”, por suizos, quienes introdujeron el ganado lanar, pero fracasaron en su mantención temporal. “El primer ensayo exitoso fue cumplido en 1877 (por) el inglés Enrique Reynard” (146). Luego en su libro *Última esperanza en el tiempo*, Martinic reproduce varias cartas de petición de tierras por parte de colonos germanos y británicos. Esta predilección por lo extranjero se debe a que los sectores acomodados de la época del 20, las “élites se han autopercebido como europeas, mostrando una extraordinaria voracidad por la producción cultural exógena” (Subercaseaux 182).

en que los chilenos no poseen conciencia de cómo funciona el capital, esto es, capital trae más capital, y por tanto no son los chilenos quienes pueden conducir al desarrollo de la Patagonia. Esta visión de Melfi elabora una forma negativa para la subjetividad nacional popular.

Por el contrario, Mistral ve a los colonos como un conjunto que ha destruido el paisaje de la Patagonia. Ella recrea las consecuencias de las políticas de producción de capital de los colonos, esto es, tanto la destrucción causada por el ganado ovino sobre el suelo, como las condiciones lamentables en que viven los hijos de obreros. La poeta connota esta situación como desolar, arrasar, dejar vacío. Y ella decide también dejar vacío su vientre. Esto en términos de la ficción de eliminar la vida que se ha gestado en su vientre. No hablo de la autora, menciono la invención construida en el “Poema del hijo” perteneciente al libro *Desolación* y fechado también en Punta Arenas<sup>7</sup>:

¡Bendito pecho mío en que a mis gentes hundo  
y bendito mi vientre en que mi raza muere!  
La cara de mi madre ya no irá por el mundo  
ni su voz sobre el viento, trocada en miserere! (*Desolación* 141)

En este poema, Mistral explica porqué no dará a luz un hijo. Su argumentación se basa en acabar con una etnia a la cual lo único que le queda es pedir misericordia. El sujeto poético no quiere que su descendencia vaya pidiendo piedad. La extraña palabra “miserere” que ella coloca al finalizar la estrofa es el vocablo latino con que comienza el Salmo 50 donde David invoca el perdón de Dios tras el adulterio con Betsabé. Pero, en el poema de Mistral no es David, el adúltero, quien habla, sino una mujer pecadora, que justifica la no prole de esa relación. Además la palabra “miserere” estaba en uso en la Punta Arenas de esos años. El vocablo era empleado en uno de los poemas que los hijos de los adherentes a la Federación Obrera de Magallanes recitaban. Marina Latorre<sup>8</sup> recuerda parte del texto que recitaba: “la juventud, amor, lo que se quiere / ha de irse con nosotros ¡miserere! (Vega 162). El autor del fragmento es Domingo Gómez Rojas, un poeta anarquista que murió en prisión en Santiago. El poema “¡Miserere!” publicado en *Rebeldías líricas* (1913) de Gómez Rojas, augura

---

<sup>7</sup> Manuscrito fechado en Punta Arenas, 1919, y reproducido en [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com). Scarpa da cuenta de todos los poemas escritos en el periodo magallánico: “El pensador de Rodin, Al pueblo hebreo, Viernes Santo, La mujer fuerte, La mujer estéril, El niño solo, In Memoriam, Balada, Nocturno, El vaso, Poema del hijo, especialmente mencionado cuando se le otorgó el Premio Nobel, Desolación, Árbol muerto, Tres árboles, Canciones de Solveig, Otoño, Coplas, Dios lo quiere, dieciocho poemas” (Scarpa 257).

<sup>8</sup> Marina Latorre publicó la novela autobiográfica *¿Quién es Dios que pasa?* (Santiago: Nascimento, 1978) donde relata su infancia.

un final funesto para las víctimas y los victimarios: “¡Y hasta quizás la muerte que nos hiere / también tendrá su muerte. ¡Miserere!” (Gómez 98), indicando con ello que los culpables de abusos también fallecerán. De esta forma, cuando Mistral en “Poema del hijo” retoma esta palabra no tan solo está empleando su saber religioso, sino una palabra que, si bien hoy día nos es extraña, era común en los círculos anarquistas de la época, más aún en Punta Arenas y que aludía al destino mortuorio de quienes estaban en un lazo de vencidos y vencedores. Así, el significado de la palabra “miserere” permite poner en relación este “Poema del hijo” con “Piececitos”, donde se poetiza esa progenie que mueve a misericordia.

Al decidir la muerte del nonato en su vientre, Mistral asume una forma negativa de la subjetividad, es decir, comprende que la única posibilidad consiste en cortar o eliminar a otro. En 1919 Lucila Godoy tenía 30 años al igual que la hablante del “Poema del hijo”. Esa voz poética compara sutilmente la extinción de la madera quemándose con la eliminación de la posibilidad del hijo:

Ahora tengo treinta años, y mis sienes jaspea  
la ceniza precoz de la muerte. En mis días,  
como la lluvia eterna de los Polos, gotea  
la amargura con lágrima lenta, salobre y fría.

Mientras arde la llama del pino, sosegada,  
Mirando a mis entrañas pienso qué hubiera sido  
Un hijo mío, infante con mi boca cansada,  
Mi amargo corazón y mi voz de vencido (*Desolación* 140)

En estas estrofas se construye una escena: hace frío, hay una estufa a leña, ella piensa en la posibilidad del hijo mientras mira la leña consumirse. Decide que no es posible prolongar la estirpe de vencidos. La cancelación de la maternidad es estudiada también por la crítica Raquel Olea, quien refiriéndose a la presencia de este tópico en “Todas íbamos a ser reinas” afirma: “Como Antígona, Mistral entierra el amor familiar y el vínculo consanguíneo para deambular por la incertidumbre, para errar, en soledad, por el desvarío de los signos, para constituirse en sujeto de otra experiencia” (Olea 75). En “Poema del hijo”, Mistral no dice “mi voz de vencida”, sino que hace alusión a la estirpe, “mi voz de vencido”, significando un plural, una familia étnica. Esta práctica de acabar con los vencidos es analizada por el teórico Homi Bhabha en relación a las novelas escritas por descendientes de esclavos, donde interpreta la automutilación y el infanticidio como dinámicas psicológicas de la resistencia<sup>9</sup>. Este

---

<sup>9</sup> Bhabha analiza el argumento de la novela *Beloved* de la escritora norteamericana Toni Morrison, donde Sethe mata a su hija, siguiendo una costumbre de las esclavas:

verso de “Poema del hijo” lo resume: “Conmigo entran los míos a la noche que dura” (*Desolación* 141). A través de ese verso alejandrino, Mistral concibe la muerte como una resolución de dignidad.

La amalgama de una cultura vencida con una naturaleza destruida se nos muestra en el poema “Desolación”. Examinemos las dos últimas estrofas:

Miro el llano extasiado y recojo su duelo,  
que vine para ver los pasajes mortales.  
La nieve es el semblante que asoma a mis cristales;  
¡siempre será su albura bajando de los cielos!

Siempre ella, silenciosa, como la gran mirada  
de Dios sobre mí; siempre su azahar sobre mi casa;  
siempre, como el destino que ni mengua ni pasa;  
descenderá a cubrirme, terrible y extasiada (*Desolación* 156)

El azahar, flor propia del enlace amoroso, es asociada a la nieve en el poema, con lo cual se genera la idea de un casamiento que produce lo que la nieve en la tierra: esterilidad. El corte en la progenie es también la tala de la naturaleza de quien ella recoge su duelo. La adjetivación extasiada se repite, para la tierra, “llano extasiado” y para ella “terrible y extasiada”. La esterilidad produce el éxtasis, que es comprensible como salida hacia el signo verbal. Entonces, en el poema “Desolación”, se produce una unidad entre la llegada de los barcos inmigrantes y el estado de ánimo de la hablante signado por el duelo, en razón de que estos recién llegados desolarán el paisaje y la llevarán, a ella, a dejar vacío su vientre.

Tanto Mistral como Melfi describen la zona patagónica como desolada, pero sus propósitos son distintos. Mistral explica el deseo de no dar vida cuando el espacio que va a habitar ese ser humano es el efecto devastador de la modernidad capitalista; mientras que Melfi esgrime que, en esa desolación, los únicos capaces de generar capital son los colonos:

En la apariencia la tierra del extremo sur, no es otra cosa que una sucesión de páramos desiertos y penínsulas cubiertas de nieve y árboles raquíticos o bosques impenetrables. Infunde una sensación de terrible desamparo [...]. Los navegantes que la exploraron hace siglos la cubrieron de mayores angustias. [...] Buscaron las palabras más amargas y más impresionantes: Isla de la Desolación, Seno de Última Esperanza, Bahía Inútil, Puerto del Hambre [...] de ese bautismo no pudo desprenderse esa tierra sino muchos años más tarde cuando el coloniza-

---

“El infanticidio era visto como un acto contra la propiedad del amo, matando al niño que amaban, lo estaban reclamando de algún modo como propio” (Bhabha 34).



dor llegó a las costas del Estrecho y demostró que no hay naturaleza estéril ni llanos malditos, para la voluntad esforzada que se yergue sobre la soledad y el silencio hasta dominarlos y vencerlos. Darwin no conoció la epopeya de los colonizadores (Melfi 77-78).

En Melfi, la condición de desolación es el estado ‘natural’ del paisaje y la cual sólo puede ser transformada productivamente por los colonos; mientras que en Mistral, la desolación es un efecto de las políticas de distribución de las tierras del Estado chileno.

Mistral hace un duelo por la naturaleza devastada. El otro poema de la trilogía es “Tres árboles”, donde la hablante se une a lo caído y a lo abandonado. El crítico Martín Taylor ha visto en los tres árboles caídos una representación de Cristo junto a los dos ladrones. Desde Taylor, la poeta se fundiría en ese dolor redentor con ellos. Aunque apoyo la idea del dolor redentor, mi lectura pondrá acento en el motivo de la inutilidad de la devastación humana presente en la última estrofa:

El leñador los olvidó. La noche  
vendrá. Estaré con ellos.  
Recibiré en mi corazón sus mansas  
resinas. Me serán como de fuego.  
¡Y mudos y ceñidos,  
nos halle el día en un montón de duelo! (Mistral 157)

El leñador no ha ocupado los árboles que ha talado. Por ello, el cercenamiento se vuelve inútil. La hablante se une a árboles que han quedado en el camino, transformándose en la única pariente en el velorio de una familia donde los otros deudos olvidaron a los muertos e incluso no advierten el pasaje fúnebre y desolado que habitan. Ahora el duelo no es sólo por los árboles, sino por la humanidad arrasada y ahí está mi consonancia con Taylor. Esa humanidad, en mi lectura, está localizada, son aquellos que Mistral dice que no hubiera conocido sin haber residido en Punta Arenas e interesarse por el pueblo abandonado: “Podría haber vivido diez años, sin contacto con él; el corte entre las clases sociales era grande y vertical. Y esta novedad de los ojos sería más un repaso de facciones exóticas y un oír en la jerga de oficio inédito” (Mistral: 1948). Mistral logra oír esos idiomas vernáculos<sup>10</sup> y por tanto ve el abandono en que las etnias locales han sido dejadas.

Melfi describe, en su relato de viaje, sus percepciones de las etnias de la zona patagónica: los kawéskar (alacalufes) y los selk’nam (onas), dando cuenta de la pobreza y del exterminio que sufren, pero no vive un duelo por ello como Mistral. De los kawéskar, Melfi dice: “estos indios están marcados por la lepra de la civilización [...]”

---

<sup>10</sup> Uno de los idiomas vernáculos, el empleado por los selk’nam se encuentra hoy extinto.

el alcohol” (Melfi 73). De los selk’nam narra su exterminio: “el ona consideraba todo lo que existía sobre la tierra que recorría, de su exclusiva pertenencia y así tomaba las ovejas de las estancias sin comprender que se trataba de un robo” (Melfi 92). Melfi denuncia la injusticia que los forasteros hicieron con las poblaciones indígenas, pero los da por exterminados y así pone su atención en contraponer colonos a chilenos, privilegiando los primeros, en tanto los chilenos sólo sirven para ser empleados:

Siendo (el chileno) de una extraordinaria energía física, audaz y valiente en la aventura temeraria de la cacería de lobos y en las faenas de la navegación y de los lavaderos, explotador y pastor, careció de constancia para el esfuerzo continuado que supone el manejo de una vasta empresa. Prefería derrochar el fruto de sus sacrificios en lugar de ahorrar, como hacía el extranjero pobre que llegaba a las tierras magallánicas. Sin embargo, es necesario considerar que nada podía realizarse en aquellos parajes si no se aliaban el empuje decidido y los créditos poderosos que permiten fundar grandes establecimientos frigoríficos y acumular en una mano o en un consorcio, centenares de miles de hectáreas de terreno. Un chileno pobre estaba condenado a quedar siempre a la retaguardia o ser el empleado de aquellos millonarios que se formaron, muchos de ellos, desde los puestos más modestos (Melfi 98).

El ensayista vuelve a describir bajo una forma negativa la subjetividad de los chilenos populares, visualizándolos como reacios al valor del ahorro e ignorantes de la productividad del excedente, es decir incapaces de apreciar en la acumulación —el mecanismo del primer capitalismo— el impulso para generar mayor desarrollo económico e industrialización. Melfi interpreta dilapidación allí donde otro podría considerar el gasto del encuentro y alegría de vivir. Por ello, justifica que los créditos sean dados a los inmigrantes.

Por el contrario, Mistral sospecha de los mecanismos de acumulación capitalista. La cultura campesina de Mistral la lleva a asociar el árbol con la vida social de una comunidad. La importancia de los árboles en la poesía de Mistral ha sido destacada por Grínor Rojo, quien ve en ellos un “papel emblemático: dador de frutos, madera, brisa, follaje, gomas y resinas, y como si eso fuera poco, dulce refugio de tirsos floridos y de pájaros cantores” (Rojo 214)<sup>11</sup>. La forestación fue un tema recurrente en su estadía en Magallanes, como expone Scarpa: “Quiso, como su amor a la naturaleza se lo dictaba, que las partes yermas, cercanas a su liceo, tuvieran árboles, y junto a sus alumnas los plantó” (Scarpa 224). Los bosques incendiados y el paisaje desolado es para Mistral una consecuencia del actuar humano que la lleva a levantar su voz.

---

<sup>11</sup> Grínor Rojo analiza “Himno al árbol” que no fue incluido finalmente en *Desolación*, pero que le sirve de modelo para “La encina”, poema que sí integra el libro.

La devastación patagónica mueve a Mistral a elaborar la condición blasfema de su voz en el libro *Desolación*. El texto metapoético, “Árbol muerto”, explica las características blasfema y amarga de su voz. En el texto, ella y el árbol se funden:

En el medio del llano  
 un árbol seco su blasfemia alarga;  
 [...]
 Los que amó, y ceñían  
 a su torno en septiembre una guirnalda,  
 cayeron. [...]
 Le dan los plenilunios en el llano  
 sus más mortales platas,  
 y alargan, por que mida su amargura,  
 hasta lejos su sombra desolada.  
 ¡Y él le da al pasajero  
 su atroz blasfemia y su visión amarga! (*Desolación* 157)

Los que amó cayeron, queda un solo árbol en la llanura, con el cual la hablante se mimetiza. La luz de la luna lo expone en su calidad de vestigio. Ese árbol ha quedado ahí para dar testimonio. Incluso los que otrora lo invitaban en septiembre a participar de los festejos patrios, han muerto. El árbol queda ahí como cuerpo sacrificado con su corona ceñida. En el poema, la patria requirió ese sacrificio. Desde esa pena surge su voz blasfema y su voz amarga. Su voz alarido es detenida sólo por un sonido más fuerte, el del viento: “El viento hace a mi casa su ronda de sollozos / y de alarido, y quiebra, como un cristal, mi grito” (*Desolación* 155). El crítico Patricio Marchant ve una identificación entre voz, dolor y viento: “El viento pasa y al pasar aúlla; viento: voz del poeta, poeta que se identifica con el viento, que más bien que tocar el árbol es, primero ante todo, tocado por él” (Marchant 155). Comparto con Marchant y colijo que la voz que se explica metapoéticamente en “Tres árboles” surge desde el dolor que implica constatar el poder de muerte sobre la naturaleza y sobre las etnias.

Además del tríptico de *Desolación*, la zona magallánica vuelve como tópico en *Poema de Chile*, donde podemos encontrar “Patagonia”, “La hierba” e “Islas australes”, tres poemas que se retroalimentan entre sí para seguir configurando este paisaje austral que ya sabemos es la manifestación visible de la intervención del ser humano en lo natural y lo social. Entonces la fuerza del viento descrita por Mistral está en relación con la destrucción. Mistral asocia el viento, en el poema “La hierba”, a una fuerza aplastante: “Viento patagón, la hierba / que tú hostigas nunca matas.” (*Poema de Chile* 180). La hierba alude a los niños y niñas vencidos, arrodillados y desconsolados. Leamos:

Hierba, hierba, hierba sólo  
 niño hierba arrodillada,

hierba que teme y suspira,  
 y que canta así postrada  
 [...]

“Angel de la Hierba”, nonada,  
 [...]

subir y ser abajada  
 Un solo y largo temblor  
 mientras cruza aquel que mata  
 [...]

Pase el viento, escape el viento,  
 quiero oír a la postrada (*Poema de Chile* 178-79)

El poema repite dos veces la palabra ‘postrada’ lo que provoca la intensidad cuando leemos por segunda vez el adjetivo. A pesar de la humillación, esa hierba aún canta. Mistral emplea hierba como niño/a para representar esa mayoría que es una minoría en términos políticos. Esa minoría que cuando se levanta es “abajada”. La invención de la palabra es notable, solo “abajada” nos da esa idea de aquello que es reducido en un intento por hacerlos funcionar solo como ‘cosa’ pequeña, como “nonada”, otra palabra mistraliana, relativa al ninguneo social chileno<sup>12</sup>. Así, en Mistral el territorio, las formas de subjetividad negativa y las prácticas políticas forman una unidad que se interrelaciona.

El dolor por la coerción a que son sometidas ciertas subjetividades es una constante que explica el carácter luctuoso del arte mistraliano. Ella asocia su voz poética al viento: “El viento Norte viene / levantándose, ladino, / [...] /¿sabe a qué baja el Loco? / Baja a cumplir su destino. / [...] Porque, sábelo, nosotros./ poetas de él aprendimos / el grito rasgado, el llanto (*Poema de Chile* 33-34). Por tanto, es necesario diferenciar el viento norte del viento Patagón, sin olvidar que en el proyecto estético mistraliano ambos son fuertes y poderosos. Esta manera dual de entender el viento la señala en el poema “La hierba”:

Pasta la oveja infinita,  
 de tu grito atribulada  
 y una cubro con mi cuerpo  
 y parezco, así doblada,  
 una mujer insensata  
 que ama a los dos, trascordada (*Poema de Chile* 179)

---

<sup>12</sup> Este aspecto se encuentra desarrollado en el artículo “El acto de nombrarse Mistral en *Poema de Chile*” de Magda Sepúlveda, publicado en *Revista Chilena de Literatura* 75. Nov. 2009: 157-170.

La hierba, la oveja y el viento ocupan un lugar en la afectividad de la hablante. La hierba, en su condición de pequeña, y la oveja en su valor simbólico de animal sacrificado, mueven a la hablante a darles protección. El grito de la oveja la ha interpelado. Tal como poetiza la hablante, ese es “un grito que todavía / escuchan mi cuerpo y mi alma” (*Poema de Chile* 180). Por ese grito, ella se dobla al modo de un árbol que protege y así queda “trascordada”, palabra de creación mistraliana que interpreto como más allá de la cordura. Ese más allá patológico que es no olvidar la muerte y permanecer en luto permanente y que es a la vez fuente de su arte.

Mistral crea dos nombres para la gente de la Patagonia: “gentes aforestadas” y “gente amotinada”. El primer gentilicio no existe en la RAE, pero podemos inferir que se trata de gente sin foresta, con lo cual Mistral vuelve a posicionar la importancia de los bosques como detención del viento. El segundo gentilicio es “gentes amotinadas”. Esta gente sublevada eran los integrantes de la Federación Obrera de Magallanes (FOM), que durante los años que estuvo la poeta en Punta Arenas exigieron y se manifestaron públicamente por sus derechos. Ejemplo de ello es la toma de la ciudad de Puerto Natales el 23 de enero de 1919, fecha en que prenden fuego a la casa Braun y Blanchard y al muelle; y la manifestación del 30 de diciembre de 1919 convocada por la FOM, “solicitando las ocho horas diarias de trabajo” (Vega 88) y que finalizó con la muerte de un trabajador y varios heridos por cortes de sables; entre otros actos de sublevación y protesta pública que fueron divulgados a la comunidad puntarenense por el diario *El Magallanes*. Mistral no muestra empatía hacia esa gente amotinada, a pesar de comprender las causas de su protesta. Ella toma una posición en su poesía y esta es, tal como dice la crítica Elizabeth Horan, identificarse con los niños y las mujeres: “In her poetry, members of certain groups (such as pregnant women, abandoned women, the mothers of young children, Jews, American Indians, mixed-blood South Americans, war refugees) are singled out as possessing a vocation for suffering. She unfailingly identifies herself with the members of these groups (even though her success, first in the schools, later as an expatriate artist and intellectual, gave her ample the opportunity to change this self-presentation)”<sup>13</sup> (75). Ella toma partido por estos desvalidos, mucho más que tomar la voz de una utopía revolucionaria que no abordaba específicamente las condiciones de vida de las mujeres y los niños.

La solución a los problemas sociales que propone poéticamente Mistral es llevar el orden y los principios legales hasta el territorio austral. En el poema “Islas australes” las describe como “la nidada de islas / fuera de ley y de hallazgo” (*Poema*

---

<sup>13</sup> Ofrezco aquí una parte de la cita traducida al español: “los miembros de ciertos grupos (como las mujeres embarazadas, las mujeres abandonadas, las madres de niños pequeños, los judíos, los indígenas americanos, los mestizos sudamericanos, los refugiados de guerra)” (Horan 75).

de Chile 181). La representación de Mistral de ciertos terrenos magallánicos como fuera de la ley tiene relación no sólo con los abusos allí cometidos, sino también con la importancia que los grupos anarquistas tenían en la región. De hecho en el diario *El Trabajo*<sup>14</sup> de la FOM, en su edición de marzo de 1912 destaca el artículo “El obrero socialista y el anarquismo”, donde puede verse el proyecto y la infraestructura que poseía el movimiento anarquista a principios del siglo XX en Chile. Esta notoriedad desembocó en una tragedia. El edificio de la FOM fue incendiado el 27 de julio de 1920, con trabajadores y sus familias adentro, hecho que podríamos leer como equivalente al incendio de la fábrica que da origen al primero de mayo, día del trabajador. También hubo allí un intento de arrasar. Ese es el horizonte discursivo desde el cual Mistral está escribiendo su primer libro.

La estadía que Gabriela Mistral realizó en Punta Arenas quedó inscrita en su producción poética. La Patagonia es descrita en su carácter de territorio asolado por la necesidad de producir terrenos aptos para el pastoreo del ganado bovino; y de espacio del cual las comunidades étnicas fueron marginadas para privilegiar al inmigrante europeo. Desde una óptica contraria, Domingo Melfi justifica la entrega de créditos y terrenos al inmigrante europeo, en tanto lo posiciona como el único capaz de producir según el sistema capitalista del ahorro y la planificación de la riqueza. El chileno popular, según Melfi, es despilfarrador y está destinado, dada su falta de mirada a futuro, a ser empleado. A pesar de esta diferencia, Mistral y Melfi están unidos por una escritura que vuelve signo verbal la condición del territorio patagónico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.
- Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza, 1984.
- Fiol-Matta, Licia. “Mulher-raza: A reproducao da nacao en Gabriela Mistral”. *Revista de estudios feministas* 13. Florianapolis, May-Aug 2005. (www.scielo.br)
- Gómez Rojas, José Domingo. *Elegías*. Prólogo de Mario Rodríguez. Concepción: Universidad de Concepción, 2000.
- Horan, Elizabeth. *Gabriela Mistral. An artista and her people*. EE.UU.: Interamer, 1994.
- Marchant, Patricio. *Sobre árboles y madres*. Santiago: Sociedad Editora Lead, 1984.
- Marchese, Angelo y Joaquín Foradellas. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel, 1989.

---

<sup>14</sup> El diario *El Trabajo* tuvo una existencia breve, desde 1911 a 1926; en cambio *El Magallanes*, fundado antes, en 1894, circuló hasta 2003 (Biblioteca Nacional de Chile, www.bn.cl, 2010).

- Martinic, Mateo. *Historia del Estrecho de Magallanes*. Santiago: Andrés Bello, 1977.
- \_\_\_\_\_. *Última Esperanza en el tiempo*. Punta Arenas: Universidad de Magallanes, 1985.
- Melfi, Domingo. “El hombre y la soledad de las tierras magallánicas”. *Páginas escogidas*. Edición al cuidado de Pedro Pablo Zegers. Santiago: Dibam-Centro de Investigaciones Barros Arana, 1993 (61-99).
- Mistral, Gabriela. “La Antártica y el pueblo magallánico”. Diario *La Nación* 24 octubre, 1948. Reproducido en [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl).
- \_\_\_\_\_. *Desolación*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1988.
- \_\_\_\_\_. *Poema de Chile*. Edición a cargo de Jaime Quezada. Santiago: Seix Barral, 1985.
- Olea, Raquel. *Como traje de fiesta: Loca razón en la poesía de Gabriela Mistral*. Santiago: Usach, 2009.
- Rojo, Grínor. *Dirán que está en la gloria*. Santiago: FCE, 1997.
- Scarpa, Roque. *La desterrada en su patria*. Santiago: Editorial Nascimento, 1977.
- Subercaseaux, Bernardo. *Genealogía de la vanguardia en Chile*. Santiago: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, 1999.
- Tagle, Matías. “Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda a través de su correspondencia privada (1919-1941)”. *Historia* 35. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002: 323-408. ([www.scielo.cl](http://www.scielo.cl)).
- Taylor, Martin. *Sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral*. Madrid: Gredos, 1975.
- Vega, Carlos. *La masacre en la Federación Obrera de Magallanes*. Punta Arenas: Fondo de Desarrollo de la Cultura y de las Artes, 1996.